



ENCUENTRO LITERARIO XXVIII

TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO

COLEGIO MARYMOUNT

COMITÉ CULTURAL MARYMOUNT

CON LA COLABORACIÓN DE:
El Departamento De Lengua Castellana
El Departamento De Inglés
El Departamento De Francés

STORY TELLING CONTEST

3TH - 11TH GRADE

FRANCÉS

DÉCIMO A UNDÉCIMO GRADO

2013





SÉPTIMO



LA VIDA DE UN ESPEJO

María Isabel Restrepo Saldarriaga-Mirs (7ºB)

Ahí estaba él; los cincuenta años que tenía los había pasado recostado contra la pared del baño de mujeres del Chinook Mall.

Todos los días veía entrar y salir a muchas mujeres y niñas



que al pasar lo miraban y lo que veían era su propio reflejo, nadie se percataba de su presencia. Eso lo entristecía pero él sabía que aquel era su destino, así sería para siempre.

A las 8:00 de la mañana entraba siempre una mujer, a pesar de sus años conservaba su belleza pero sus tristezas hacían que esta pasara desapercibida. Por la vestimenta que llevaba, él sabía que era la señora encargada de la limpieza de los baños.



Después de la hora de almuerzo, él veía cómo una joven que debía de ser una vendedora de un almacén cercano, entraba sonriendo por la puerta de la derecha y salía tan rápido como había llegado.

Diez minutos antes de que cerraran los almacenes, una niña cargada de bolsas entraba y se reflejaba en él. Él observaba esos ojos azules que lo miraban tan fijamente. Había algo en su mirada que hacía que él se sintiera más vivo que nunca. A pesar de tenerlo todo, la niña era infeliz y él sentía el deseo de ayudarla.

Los días pasaban y él observaba cómo la niña de ojos azules se iba entristeciendo cada vez más.

Al día siguiente, él se caería de donde estaba y la señora del aseo llamaría al señor del mantenimiento que sin intención alguna se enamoraría de ella y la haría volver a sonreír. La joven vendedora entraría al baño como parte de su rutina diaria y al ver que ese día no podría ver su reflejo, decidiría ayudarle al señor que tan duro trabajaba. La tarde finalizó y la niña de ojos azules no pudo comprar lo que quería en su almacén favorito porque la vendedora no había aparecido, dejando el almacén cerrado y solo.

Faltando diez minutos para que cerraran los almacenes, la niña entró al baño. Algo había diferente, ella lo presentía; esa presencia que ella siempre intuía, se había reducido a un leve sentimiento.

Y ahí estaba él, roto, en el piso, sin poder ayudar a la niña que tanta lástima le tenía. La niña se le acercó y fue recogiendo pedacito por pedacito volviendo así a formar el viejo espejo. Al terminar, los ojos azules irradiaron felicidad y ese fue el momento más feliz de la vida del espejo.